

miento de estos períodos y de estas diferencias de años, y toda la historia de la cronología astronómica era precisa á la cronología histórica para poder fixar con acierto el tiempo de los acontecimientos históricos. En efecto los antiguos estaban bien provistos de obras que presentaban tales noticias: Hiparco y Gemino, por omitir otros muchos Griegos, hablan de los años, de los períodos, y de los ciclos de los Griegos; y Censorino refiere todas estas medidas del tiempo, tanto griegas, como romanas, de tal modo, que hace ver que no eran desconocidas de los Romanos, á quienes dirigia su libro.

Cronología de los Christianos.

La religion christiana continuó haciendo uso de la astronomía para la celebracion de sus festividades. ¿Quántas disputas, y qué acerbas contiendas no excitó en los primeros siglos de la Iglesia la determinacion del día preciso, en que debía celebrarse la pasqua? Poco faltó para que el papa San Victor segregase del cuerpo de la Iglesia algunas provincias, que no querian sujetarse al día prescripto. El concilio Niceno tuvo ocupados á aquellos gravísimos obispos en esta religiosa y crono-

lógica

lógica

lógica

lógica cuestión; y el espíritu de orden y de union, tan digno de alabanza en qualquier gobierno, empeñó siempre á la Iglesia á fixar con exáctitud los días de sus solemnidades, y formar un diligente y puntual calendario. A principios del segundo siglo pensó ya S. Hipólito en escribir algunos cánones acerca de los tiempos, y en fixar un ciclo pasqual. Bacchilo, obispo de Corinto, compuso un docto libro sobre el tiempo de la pasqua: Dionisio Alexandrino muchas cartas muy estimadas; y Anatolio, venerado de todos por su erudicion, dexó un precioso volumen para poner á luz mas clara la doctrina del tiempo de la celebracion de la pasqua. Muchos fueron los antiguos, que emplearon sus doctas fatigas en regular los ciclos pasquales, y en ilustrar esta materia. Célebre fue en esta parte Teofilo Alexandrino, quien, ademas de las doctas cartas, que todavía tenemos condecoradas con la honra de haber sido traducidas por S. Gerónimo, tuvo el mérito de formar un ciclo pasqual, que obtuvo la veneracion de los posteriores. Otro compuso S. Próspero; otro Victorio, ó Victor de Aquita-

Kkk 2

nia,

nia, llamado por el papa S. Hilario desde las Galias á Roma para corregir el calendario; otro Dionisio llamado el *Exíguo*; y otros dexaron tambien otros ciclos semejantes. Para mayor inteligencia de los ciclos pasquales, se conserva todavia en la biblioteca Vaticana una estatua antigua de S. Hipólito con la inscripcion de su ciclo, aunque algo desgastada; y en la catedral de Ravena se ve un ciclo latino esculpido en un mármol entero y bien conservado, preciosa reliquia de la antigüedad eclesiástica. El nombre de Dionisio Exíguo será inmortal en los fastos de la cronología, no por el ciclo pasqual, sino por otro mérito harto mayor: su período de 532 años con la concurrencia de los ciclos del sol y de la luna, puede ser mirado como origen del celebrado período juliano; y á él debemos tambien la institucion de la era christiana, y el contar, como lo hacemos ahora, los años desde el nacimiento de Christo, que tanta comodidad ha acarreado á la cronología. Tal era el estado de la cronología en el siglo VI, mas ocupada en arreglar el calendario, que en auxiliar á la historia; y no pudo

do en los siguientes, siempre mas rústicos é ignorantes, gloriarse de verdaderos progresos. Seria inútil fatiga el querer solo nombrar los muchos autores, que se dedicaban á estos estudios, ó para atender á las correcciones del calendario, ó para escribir crónicas á exemplo de la de Eusebio, traducida en latin por S. Gerónimo, y estudiada por los Griegos y por los Latinos. La crónica de Idacio se ha hecho acreedora á la ilustracion de Sirmondo y de otros eruditos modernos; Beda ha cultivado la doctrina de los tiempos, no menos para uso de la astronomía que de la historia. La crónica alexandrina, publicada en griego y en latin por Rádero, y los fastos sicilianos, feliz hallazgo de Zurita, son reliquias de la cronología griega. Es particularmente célebre entre todos los Griegos Jorge Sincelo, autor de principios del siglo IX, cuya obra, por las noticias que refiere de los cronólogos anteriores, es muy apreciable, y ha merecido la atencion de quantos cultivan estos estudios. Eutiquio, Abulfarage, Elmacino, y por otra parte Alfragano y otros Arabes son consultados con mas frecuencia por los cro-

Crónicas de los tiempos baxos.

cronólogos modernos, que los Griegos y Latinos de aquella edad. Pero ni Griegos, ni Latinos, ni Arabes pueden merecer el nombre de verdaderos cronólogos. ¿Dónde podía hallarse en aquellos tiempos el caudal de erudición, y la crítica perspicaz, que se requiere para hacer tantas combinaciones de datas, de épocas y de tiempos, y sin la qual á cada paso vacila el estudio de la cronología? Las obras de aquellos tiempos, que tienen alguna apariencia de cronológicas, son copias áridas é insulsas de las anteriores cronologías de Julio africano, de Eusebio y de otros, antes que frutos de larga lectura y de profundas meditaciones: el título de *crónica*, dado por los antiguos á una obra, que en una serie de tiempos y de épocas abraza una multitud de hechos reducidos á su preciso año, para hacernos ver en breve las huellas que nos han quedado mas distintamente señaladas en tantas y tan diversas historias, se aplicaba entonces á historias y anales informes, que empezando por lo comun desde el principio del mundo, recorrian libremente todas las edades sin pararse en las dificultades y embarazos, que la

la conciliacion de los autores, y la combinacion de los hechos debian presentar á quien supiese observarlos.

La verdadera cronología se puede decir extinguida con la crónica de Eusebio, en la qual se ve ya el trabajo de un erudito, que mas cuidado ponía en acumular hechos y tiempos recogidos por otros, que en combinarlos y fixarlos con aguda y severa crítica; y despues no se vió renacer hasta el siglo XVI, quando la lectura de los escritores antiguos, y las observaciones de los antiguos monumentos hicieron conocer los errores de la vulgar cronología, y la precision de corregirlos, de reducir los hechos antiguos á sus verdaderas épocas, y de formar una exácta serie de tiempos y de hechos, y un epitóme, por decirlo así, de la vida de todo el mundo. Osadia fue del Tostado el emprender á principios del siglo XV las espinosas investigaciones, que lleva consigo su voluminoso y erudito comentario de la crónica de Eusebio. ¿Pero qué podía él hacer en medio de la obscuridad de aquellos tiempos en materias que necesitaban tantas luces de crítica y de erudición? Gemisto Pleton, en una obra sobre

Restablecimiento de la cronología.

la institucion de las leyes, queria reducir á años romanos los dias, meses y años de los antiguos griegos; pero acobardado de las dificultades, que sobre cada punto se le presentaban, desistió de aquella atrevida empresa, y guardó un prudente silencio (a). Mas felizmente tocó Teodoro Gaza, en su libro de los meses, varios puntos de erudicion cronológica, y llamó la atencion de los doctos hácia los estudios de la cronología. Aldo Manucio le siguió promoviendo tambien semejantes investigaciones en una larga y docta carta; y Lilio Giraldo escribió con mas extension y doctrina un libro de los años y de los meses. Los mayores conocimientos que entonces se adquirieron de la astronomía, el mayor uso de los escritores antiguos, los nuevos monumentos que cada dia se descubrian, todo daba luces y suministraba auxilios para la mayor ilustracion de la cronología. Los cálculos de los eclipses, del número de oro y de las epactas, que requieren conocimientos astronómicos,

(a) V. Theod. Gaza *De mens.* I.

fixan muchas veces el tiempo de algun hecho, de que en vano se buscaria la determinacion en las otras circunstancias que nos anuncia la historia. Los monumentos antiguos de lápidas y de medallas son comunmente el mas seguro y auténtico documento para probar el preciso tiempo de los acontecimientos mas notables. Sin un grande uso y completo conocimiento de los escritores antiguos se escapan mil circunstancias, señaladas tal vez donde menos se piensa, que cabalmente son las que dan mas luces para conocer los años, los meses, y las muchas y diversas épocas antiguas y modernas.

A las luces de la astronomía se debe la correccion gregoriana del kalendario, tan famosa en la historia de la cronología. El año juliano con la intercalacion del bisiesto al quarto año, no era bastante exácto: el año solar, que segun esta cuenta deberia tener 365 dias, y la quarta parte de otro, es realmente menor de algunos minutos; y estos bastaban para que se encontrasen faltos todos los ciclos metónicos y pasquales, que parecian estar ideados con tanto cuidado. El célebre Beda ha-

Correc-  
cion gre-  
goriana  
del ka-  
lendario.

bisaya reflexionado, que en su tiempo el equinoccio se adelantaba hasta tres dias enteros. Cada siglo crecia casi un dia esta anticipacion, la qual en el XIII le pareció tan notable al docto Rujero Bacon, que se creyó obligado á manifestársela al papa. Mas vivas instancias se hicieron despues sobre esto al concilio constanciense, al lateranense, y despues al pontífice Sixto IV, hasta que por último hácia fines del siglo XVI quiso Gregorio XIII hacer esta deseada y justa reforma; y con las luces, primero de Lilio, y despues de Ignacio Dante, de Chacon y de Clavio, ordenó que en aquel año, que era el de 1582 se quitasen diez dias desde 4 á 15 de Octubre, de modo que en el siguiente de 1583 se encontrase realmente el equinoccio de la primavera en el dia 21 de Marzo, en el qual se habia fixado por el concilio niceno; y que en lo sucesivo el año secular, que por la intercalacion de 4 años deberia ser siempre bisiesto, no lo fuese por tres siglos consecutivos, y solo sí cada quatro siglos, y se hiciese, por decirlo así, una intercalacion de 4 siglos, como se habia hecho la de 4 años. El kalendario grego-

LII

LII

LII

riano no fue desde luego abrazado por los protestantes; pero con el tiempo el conocimiento de las verdaderas ventajas que de él resultaban, superó la aversion y contrariedad á las cosas romanas, y ellos mismos adhijeron á la reforma, aunque hecha por el papa. Con la investigacion de los eclipses, con otras observaciones y otras luces de la astronomía, y con el auxilio de la lectura de los antiguos escritos sagrados y profanos compuso Gerardo Mercator su cronología, que se ve recomendada con muchos elogios por Panvino, y por muchos eruditos. Beroaldo quiso beber solamente en las fuentes de las sagradas letras, y dió una cronología, no solo vana y falta, sino á veces tambien falsa y erronea. Los monumentos que cada dia se descubrian acarreaban nuevas luces á la ciencia cronológica. Los arriba citados fastos sicilianos, cronicon alexandrino, fastos consulares, y kalendarios servian de mucho auxilio á los cronólogos para fixar exâctamente el tiempo de muchos célebres hechos. Pero el monumento mas precioso en punto de cronología, y tal vez el marmol mas respetable de la antigüedad,

LII 2

dad,

esta es la famosa crónica de Paros, conocida con el nombre de *mármoles arundelianos*, ó de Oxford, por haberse adquirido en la Grecia con otros mármoles por el Conde de Arundel á principios del siglo pasado, y haberse regalado después á la Universidad de Oxford. En estos mármoles se ve expuesta con singular precisión y claridad una larga serie de sucesos griegos por espacio de 1200 y mas años. Juntos todos los fragmentos de los antiguos cronólogos no igualan á la mitad de las noticias de aquel precioso monumento; y la cronología griega reconoce por su mas rico tesoro las reliquias de aquellos rotos y desgastados mármoles. El descubrimiento de estos antiguos monumentos, el exámen de muchas medallas y lápidas antiguas, que fixan algunas épocas no señaladas por los escritores, y el estudio de los autores antiguos, y de toda la doctrina antigüedad, daban mas luces á los cronólogos para caminar con seguridad entre las densas tinieblas de los tiempos antiguos y remotos.

Dificultades de los cronólogos modernos.

Pero las dificultades para nuestros cronólogos eran harto mayores que para los

bsb

III

Grie-

Griegos y para los Romanos. La cronología sagrada aumentaba notablemente las espinas, que circuyen á esta ciencia. Del año hebrayco, y de los varios modos de computarlo han escrito tanto Maimonides, Seldeno y otros críticos rabínicos y christianos, que solo algunos de ellos ocupan un grueso tomo en el *Tesoro de las antigüedades hebraycas* de Voigt, y queda aun no poco que ilustrar; y á mas de esto ¿qué diversas cronologías no es preciso explicar segun las diversas versiones? ¿Quántos embarazos no hay que superar para conciliar los libros sagrados con los profanos por lo tocante á la cronología egypciaca, asiria, persa, y de otras naciones insinuadas en la Escritura? La historia eclesiástica requiere otras épocas de que no se hacia mérito en los cálculos de los antiguos. La era española, la christiana, la alexandrina, la antioquena, la constantinopolitana y otras semejantes; la era de Diocleciano ó de los Mártires, y otras muchas eras diversas se ven adoptadas en los libros de los Christianos, y hacen mas y mas difícil la cronología. La misma cronología griega y romana, ¿qué fatigas no ha

ha costado á Lallemand, á Petit, á Junio, y á tantos otros antiquarios (a)? Un exacto y completo catálogo de los cónsules cesareos, una justa serie de los papas, y otra de los emperadores y de los césares le parecian á Pagi indispensables para la ilustración de la cronología eclesiástica (b). Se necesitan tambien justas series de los patriarcas y de los concilios, y claros conocimientos de las indicciones romanas, de los ciclos pasquales y de otros cómputos cronológicos. El tiempo acrecentó la materia á la cronología; pero no acrecentó igualmente las luces y los auxilios que se necesitan para tratarla. Tantas dificultades y espinas no amedrentaron al erudito ánimo del docto Josef Scalígero, que hácia fines del siglo XVI, quando apenas habia quien tuviese algun conocimiento de tales materias, se determinó á entrar en la atrevida empresa de ponerlas á clara luz. Eran confusas, y mal entendidas las medidas del tiempo de todos los an-

Scalígero.

(a) *Gron. Ant. pr.* t. IX. *Graev. Ant. rom.* t. VIII. (b) *Diss. hypat. in prin.*

antiguos; y él pensó en introducir en ellas la antorcha de la critica, y compuso su libro *De la correccion de los tiempos*. Los años hebreos y los persas, los egypciacos, los griegos y los romanos, y los de todas las naciones, los años lunares y los solares, los polares y los astronómicos, todos los ciclos y los períodos, y toda medida de tiempo, tanto pequeña como grande, la llamó á exámen, y la puso en toda aquella claridad que entonces podia esperarse. De pequeñas circunstancias, no solo de las notadas por los historiadores, y por los astrónomos, sino tambien de las que casualmente han notado los filósofos, los médicos, los oradores, los poetas, y todos los escritores antiguos, saca su erudita sagacidad importantes noticias para poner en claro la doctrina de los tiempos antiguos, que aun no se habia ilustrado, y estaba enteramente obscura. Para ilustrar y emendar los otros ciclos añadió un período suyo, que llamó *juliano*, y que despues fue generalmente abrazado por casi todos los cronólogos. Este se compone de tres períodos, esto es, del solar de 28 años, del lunar de 19, y de las in-

456 *Historia de las buenas letras.*  
dicciones romanas de 15. El solar multiplicado por el lunar compone 532 años, y estos multiplicados por las indicciones, ascienden á 7980, que es el período juliano. Ademas de la invencion de este período, y la ilustracion de los antiguos, acarreó muchas ventajas á la cronología publicando, é ilustrando con sus observaciones algunas obras y algunos fragmentos de Eusebio y de otros cronólogos griegos. No diré que Scalígero caminase siempre por el recto camino de la verdad, y estuviese libre de errores y de notables equivocaciones; pero es una grande gloria de su perspicacia el haber entrado en aquel intrincadísimo laberinto sin otro hilo que el de su erudicion, y haber salido comunmente con honor y con felicidad. El fruto de las obras de Scalígero no fue solo la ilustracion que dió á la doctrina cronológica, sino tambien el ardor que empezó á excitar en otros para ilustrar aquellos estudios, en lo que tuvieron tambien mucha parte las disputas, que entonces se movieron sobre la reforma gregoriana del antiguo calendario. Para manifestar las razones, la utilidad y el método del

*Lib. III. Cap. III.* 457

del nuevo calendario escribió el P. Clavio de orden del Papa una docta obra *De calendario gregoriano*, que apenas se publicó, quando salieron á impugnarla los protestantes como cosa romana. Por dos veces se puso el astrónomo Moestlin á escribir contra el nuevo calendario; pero fue rebatido por Clavio con manifiesta superioridad. Scalígero, resentido vivamente por no haber sido llamado al arreglo de aquella reforma, abandonó la Iglesia católica, y escribió contra el nuevo calendario con una acrimonia impropia de la materia tratada, y de su misma celebridad; pero tambien fue valerosamente combatido y rechazado por el mismo Clavio. Movióse igualmente á escribir contra Clavio el famoso geómetra Vieta; pero tambien este tuvo que sujetarse á las victoriosas armas del defensor del calendario. Guldin y otros matemáticos escribieron docutamente sobre esta materia; y la doctrina de los tiempos adquirió por medio de tantos escritos muchas mas luces, y fue puesta en mayor claridad. Vino entonces el erudito y severo Petavio á dar la mas segura ilustracion á la *Tom. VI.* Mmm doc-